

ORÍGENES Y DESARROLLO DE LAS INTERVENCIONES INTERNACIONALES NOVIOLENTAS PARA LA TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS¹.

Diego Checa Hidalgo¹.

¹Centre for Peace and Reconciliation Studies (Coventry University, UK)
E-mail: diego.checahidalgo@coventry.ac.uk

Recibido: 5 Diciembre 2011 / Revisado: 12 Enero 2012 / Aceptado: 20 Enero 2012 / Publicación Online: 15 Junio 2012

Resumen: Este artículo pretende explorar la evolución histórica de un grupo de experiencias que podemos denominar como intervenciones internacionales no violentas. Este fenómeno, cada vez más extendido en la sociedad internacional, trata de utilizar el poder transformador de la no violencia para apoyar procesos de empoderamiento locales en situaciones de conflicto con altos niveles de violencia. Para ello expondremos en qué consisten estas iniciativas, cuáles son sus características y qué actividades realizan y, finalmente, señalaremos cuáles fueron sus orígenes y como evolucionaron hasta convertirse en herramientas con un gran potencial para la gestión pacífica de los conflictos en el escenario internacional.

Palabras-clave: Sociedad Civil – Relaciones Internacionales – No violencia – Transformación de Conflictos - Construcción de Paz

INTRODUCCIÓN

Tanto los recientes acontecimientos vividos en el norte de África, acotados bajo la denominación de “Primavera Árabe”, como el surgimiento y desarrollo del movimiento 15M en España han atraído de nuevo la atención de los medios de comunicación sobre el poder transformador que tienen las acciones no-violentas y han posibilitado que sectores cada vez más amplios de la sociedad comiencen a conocer algo de ellas. Este es un hecho recurrente que se produce cada vez que acontecen cambios “extraordinarios” impulsados por fuerzas no-

violentas, como fueron las llamadas “Revoluciones de colores” en el espacio ex-soviético o el fin del Apartheid en Sudáfrica, pero que de nuevo sumerge a las acciones no-violentas al ostracismo de los medios de comunicación una vez que con el paso del tiempo sus focos se trasladan a nuevos conflictos y a nuevas historias.

Sin embargo, y a pesar de su invisibilización, a lo largo de la historia y en la sociedad que nos ha tocado vivir podemos encontrar numerosas iniciativas que, desde una decidida apuesta por la acción no-violenta, ejercen su poder de transformación social para la construcción de un mundo más pacífico y más justo, mostrando la existencia de otras maneras de gestionar los conflictos sin la necesidad de la utilización de la violencia alternativas o complementarias de las tradicionales.

Este artículo pretende explorar la evolución histórica de un grupo de experiencias que podemos denominar como intervenciones internacionales no violentas y que se han convertido en un fenómeno cada vez más extendido en la sociedad internacional que trata de utilizar el poder transformador de la no violencia para apoyar procesos de empoderamiento locales en situaciones de conflicto con altos niveles de violencia. Para ello, inicialmente, expondremos en qué consisten estas iniciativas, cuáles son sus características y qué actividades realizan, y, a continuación, señalaremos cuáles fueron sus orígenes y como evolucionaron a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad, para convertirse en herramientas con un gran potencial para la

gestión pacífica de los conflictos en el escenario internacional.

1. LAS INTERVENCIONES INTERNACIONALES NOVIOLentas PARA LA TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS.

Las intervenciones internacionales no violentas son una categoría de análisis que comprende las acciones que llevan a cabo activistas no violentos para reducir la violencia y contribuir a la construcción de la paz en distintas partes del mundo. De manera más precisa, y siguiendo al activista Robert J. Burrowes, se puede decir que engloba aquellas “acciones que son desarrolladas o que tienen impacto más allá de las fronteras nacionales por activistas de base con la intención de prevenir o detener la violencia, o para propiciar un cambio social en beneficio de gente corriente o del medio ambiente, mediante la aplicación de los principios de la no violencia”². Aunque esta categoría se refiere tanto a intervenciones que requieren del despliegue de personal sobre el terreno donde acontece el conflicto sobre el que se pretende actuar como a las que no, este artículo se centrará principalmente en aquellas que requieran tal ejercicio debido a su importancia cualitativa. La máxima expresión de este fenómeno, como veremos más adelante, han sido los intentos realizados hasta la fecha para organizar un ejército de paz que fuese capaz de prevenir o detener una guerra. Sin embargo, la materialización más significativa de estas intervenciones internacionales no violentas para la transformación de conflictos ha sido la organización *Peace Brigades Internacional*, cuyo trabajo ha servido de ejemplo a muchas otras³.

Si repasamos las propuestas e iniciativas que han llevado a cabo este tipo de intervenciones podemos señalar que están determinadas por la conjunción de seis elementos fundamentales que les dan forma: su carácter internacional, el papel protagonista de los civiles, una organización de base, su trabajo por la construcción de la paz, su posicionamiento del lado de los débiles y un alto compromiso con la no violencia.

El elemento más evidente e inmediato de esta categoría de intervenciones es su carácter internacional. Esto significa que las iniciativas pueden ser desarrolladas o tienen impacto más allá de las fronteras nacionales, gracias a los avances en los medios de transporte y en las

tecnologías de la comunicación. Estas intervenciones internacionales pueden ser realizadas por activistas de diferentes nacionalidades o por organizaciones con vocación transnacional, que comparten valores y principios éticos, independientemente de su identidad nacional, siendo herederos del pensamiento internacionalista y exponentes de una sociedad civil transnacional que quiere participar en la gestión de conflictos.

Otra de sus características es el protagonismo de los civiles en las mismas, ya que son intervenciones desarrolladas enteramente por civiles como alternativa a las intervenciones militares, realizadas por personas comprometidas que participan en los movimientos sociales de su tiempo. Lo importante del marcado sesgo de *civiles*, es que no solamente se contraponen a otro tipo de intervenciones militares o mixtas, sino que remarca el componente de procedencia de aquellos, enraizados dentro de la sociedad civil y junto a la sociedad civil donde intervienen⁴.

La participación en estas iniciativas de organizaciones y grupos de base de la sociedad civil es otra de sus señas de identidad. Las intervenciones internacionales no violentas son puestas en práctica principalmente por organizaciones de base, un activismo basado en la “acción colectiva contenciosa” producto de la acción que “es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas”⁵. Este activismo procedente de los nuevos movimientos sociales es el que origina las intervenciones internacionales no violentas, condicionando sus características principales, sus métodos de acción y sus formas de organización, frente a los modelos anteriores heredados de los “viejos” movimientos sociales (movimiento obrero, nacionalismos, conservadurismos, etc.). Es el resultado de una nueva concepción del ejercicio de la “ciudadanía”.

Estas intervenciones también comparten un interés común por frenar las diferentes manifestaciones de la violencia trabajando por la construcción de la paz, atajando todo tipo de violencia y transformando los conflictos de forma creativa y no violenta. Su idea es construir una paz duradera y sostenible lo que implica cambios a largo plazo que conviertan un sistema violento en un sistema basado en la paz positiva y en una cultura de paz⁶. De esta forma, estas

propuestas se centran en la necesidad de superar las causas profundas del conflicto y en fortalecer las relaciones entre las partes mediante procesos a largo plazo, con lo que contribuyen a la transformación noviolenta de conflictos y a la construcción de la paz.

Un componente más de estas intervenciones es que se producen a favor de los “débiles”, ya que son acciones destinadas a proteger a las partes más vulnerables a la violencia y contribuir a su empoderamiento. Así, actúan apoyando a procesos impulsados por organizaciones que luchan por los derechos humanos, la justicia social o la defensa del medio ambiente. Con ello, tratan de corregir los desequilibrios de poder en los conflictos en los que esas partes están implicadas y compensar así la violencia estructural que oprime a esa parte débil. Por tanto, las intervenciones internacionales noviolentas actúan como catalizadores del cambio social, pues el empoderamiento de los grupos locales les permite continuar su trabajo por el cambio de las estructuras violentas y reducir su vulnerabilidad. Eso hace que los participantes en estas acciones tomen partido y resulten intervenciones que no sean imparciales, puesto que simpatizan y apoyan a aquellos que sufren la violencia o luchan contra ella⁷.

La última de las características fundamentales de esta categoría de intervenciones en conflicto es su compromiso con los principios de la noviolencia. La noviolencia es un fenómeno complejo y multifacético que comprende un continuo que abarca desde una cosmovisión y un estilo de vida en uno de sus extremos, hasta un enfoque más utilitario de acción directa como medio deliberado para generar un cambio social. Así, estas intervenciones apuestan por la transformación noviolenta de conflictos mediante el diseño consciente y orientado de una estrategia de acción⁸, así como con la elección de aquellos métodos y herramientas que mejor pueden responder a los objetivos perseguidos⁹.

Aunque las intervenciones internacionales noviolentas para la transformación de conflictos comparten las anteriores características, ello no quiere decir que sean idénticas, diferenciándose una iniciativas de otras por sus formas de organización, por los objetivos que persiguen y, sobre todo, por las actividades que desempeñan, toda una amplia gama de actuaciones que han mostrado como la sociedad civil cuenta en la actualidad con herramientas y con la capacidad

para desarrollar nuevos instrumentos para la participación en la gestión de conflictos y en la construcción de la paz en el escenario internacional, ámbitos tradicionalmente reservados a la actuación del estado o de las organizaciones internacionales¹⁰. Las actividades que realizan las intervenciones internacionales noviolentas que requieren tener presencia sobre el área donde se desarrolla el conflicto se pueden ordenar en cuatro categorías, siguiendo la clasificación que el Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Boutros Ghali, realizó en 1992 en su *Agenda para la Paz* para exponer las estrategias de gestión de conflictos de la organización¹¹. De este modo se facilita su análisis y permite compararlas con las acciones que realizan otros actores internacionales.

De esta manera encontramos, en primer lugar, las actividades cuyo objetivo es prevenir la escalada violenta de los conflictos. Sus acciones incluyen el análisis de los conflictos, con el estudio de sus causas, de las partes implicadas en el mismo y de su evolución histórica. También se dedican a realizar una alerta temprana para anticiparse a la escalada violenta de los conflictos, mediante la elaboración de indicadores, el establecimiento de redes para recopilar y distribuir información, y el envío de misiones para la observación o para la investigación y la recogida de datos. La prevención de la violencia también requiere el mantenimiento del diálogo y la creación de confianza entre las partes para evitar el aumento de la tensión y para reducirla, lo que ha dado origen al surgimiento de la diplomacia civil noviolenta¹². También existen ejemplos de intervenciones internacionales en conflictos implicadas en la distribución de ayuda humanitaria o económica, disminuyendo así la predisposición al ejercicio de la violencia y facilitando la reconstrucción de las sociedades afectadas por ella.

En segundo lugar, podemos distinguir los trabajos de *peacekeeping* que tienen como finalidad la interrupción del ejercicio de la violencia y prevenir posteriores apariciones de la misma. En este ámbito, las intervenciones internacionales noviolentas pueden realizar actividades de interposición física entre partes enfrentadas, de presencia disuasoria como medio de protección frente a la violencia, de observación del cumplimiento de acuerdos entre las partes, de acompañamiento de individuos y grupos vulnerables que son objeto de amenazas

y requieren una protección activa, o de creación de espacios seguros para limitar la expansión de la violencia¹³.

En tercer lugar se deben mencionar las actividades de *peacemaking*, aquellas destinadas a unir individuos o grupos enfrentados por un conflicto violento y a construir relaciones de confianza entre las partes para desescalar dicho conflicto. Así, estas intervenciones desarrollan herramientas orientadas hacia procesos de resolución de conflictos como la conciliación o buenos oficios, donde agentes externos que cuentan con la confianza de las partes en conflicto les proporcionan vías de comunicación para entablar contacto, rebajar la tensión y comenzar las negociaciones. Estas partes externas también pueden realizar misiones de indagación para investigar e informar de forma objetiva, evitando la extensión de rumores o de desinformaciones que puedan deteriorar la situación, o verificando la información en los casos en que es disputada entre las partes en conflicto y, además, pueden desarrollar actividades de mediación entre las partes enfrentadas. Junto a ellas, también son relevantes las iniciativas para la asesoría y la formación en gestión no violenta de conflictos¹⁴. Otras actividades que las intervenciones internacionales no violentas realizan en el área de *peacemaking* son las que inciden en el proceso de reconciliación fomentando las acciones que atraviesan las divisiones y las líneas que separan a las partes en conflicto. Es un trabajo que tiene dos perspectivas: la actuación directa sobre los afectados mediante el desarrollo de talleres y programas, y la formación de sus organizaciones para la construcción de capacidades locales, de modo que sean los activistas de las propias comunidades los que puedan desarrollar y sostener el proceso¹⁵.

Finalmente hay que mencionar todo un conjunto de actividades que se integran bajo el concepto de *peacebuilding*, y que, dado que es el ámbito de la gestión de conflictos donde las ONGs han tenido tradicionalmente un mayor protagonismo internacional, suelen ser más conocidas. De manera que con el propósito de lograr la transformación de los conflictos y la construcción de una cultura de paz, las intervenciones internacionales no violentas pueden llevar a cabo actuaciones en materia de trabajo social multi-comunitario, acciones de apoyo al desarrollo de grupos locales y sociedad civil, actividades en el campo de la educación

para la paz y formación en tareas relacionadas con la transformación de conflictos, desarrollo de proyectos de reconstrucción del tejido social, distribución de ayuda de emergencia y colaboración en tareas de rehabilitación tras un conflicto armado¹⁶.

La amplia gama de actividades mostradas pretende ilustrar las enormes posibilidades que ofrecen en la actualidad estas intervenciones partiendo desde el propio sistema de prevención y gestión de conflictos de Naciones Unidas. Estas acciones son plenamente compatibles con las actuaciones, tácticas y estrategias desarrolladas por otras organizaciones e instituciones locales, regionales, estatales o internacionales en el campo de la gestión de conflictos. El análisis de la gama de actividades que pueden llevar a cabo las intervenciones internacionales no violentas evidencia de manera clara su disposición para complementar los medios más oficiales para la gestión de conflictos e, incluso, su posible sustitución en caso de que resultasen más eficaces, siempre y cuando no entre en contradicción con sus objetivos y principios. De manera que existe un vasto escenario donde estas iniciativas pueden poner en marcha sus actuaciones y son numerosas sus oportunidades para potenciar, desarrollar y mejorar sus capacidades en el escenario internacional actual.

2. EL NACIMIENTO DE UNA IDEA.

El surgimiento de las intervenciones internacionales no violentas para la transformación de conflictos y su posterior desarrollo fue producto de una larga búsqueda que llevo a muchos hombres y mujeres a idear modelos de gestión de conflictos alternativos a las guerras, dadas las terribles consecuencias que su ejercicio estaba generando para las personas, la sociedad, las infraestructuras y el medio ambiente, debido a los avances técnicos y a la masiva movilización de recursos que había alcanzado. Su máxima expresión han sido sus intentos recurrentes de crear un ejército de paz, un cuerpo de civiles adecuadamente entrenado y con los medios necesarios para desarrollar una intervención a gran escala, sin armas, independiente o al servicio de un estado o de organizaciones internacionales como la Sociedad de Naciones o Naciones Unidas.

El primer planteamiento que se realiza en este sentido se produjo a comienzos del siglo XX, cuando William James, tras constatar las

nefastas consecuencias que la guerra y el militarismo tenían para la sociedad, lanzó la propuesta de crear un servicio civil de paz sustitutivo de la guerra con la intención de utilizar herramientas alternativas civiles y no violentas para la gestión de los conflictos entre estados¹⁷, en un momento en el que como relata el profesor Michael Howard, el mundo asistía a los preparativos de la Primera Guerra Mundial, con el aumento de las tensiones internacionales, el avance del militarismo y la creciente carrera armamentística en los que se veían inmersas las principales potencias del momento¹⁸. Ante esta situación, James propuso la creación de un servicio civil obligatorio y organizado que estuviese formado por jóvenes que luchasen contra la injusticia y no degradasen la vida. De esta forma, el movimiento pacifista se dotaría de instrumentos adecuados para construir la paz, convirtiéndose en una expresión equivalente a lo que significaba el ejército para el militarismo y para el ejercicio de la guerra¹⁹.

Un poco más tarde, con la guerra ya empezada y desde una perspectiva decididamente antimilitarista, se realizó una propuesta para crear una Fuerza Expedicionaria de Paz de Mujeres, en un momento en el que se sucedían las de movilizaciones feministas y sufragistas contra la guerra desarrolladas al calor de la Primera Guerra Mundial²⁰. Así, Dorothea Hollins, miembro de la *Women's Labour League*, propuso en 1914 la creación de un cuerpo de mujeres, de al menos mil unidades, que no portasen armas, que se dirigiese al frente de batalla y se situase entre los ejércitos contendientes atrincherados frente a frente para frenar el desarrollo de la guerra y ponerle fin, aunque no llegó a materializarse²¹. Su iniciativa era participe de la constatación de la necesidad que el mundo tenía de construir una *alternativa moral a la guerra*, utilizando palabras del propio James, algo que se convirtió en una aspiración recurrente para el movimiento pacifista a lo largo del siglo XX y cuya inmediata continuidad la encontramos en las campañas de acción no violenta desarrolladas por Gandhi y en sus propuestas para crear un *Shanti Sena*.

En el contexto de las luchas contra la dominación colonial inglesa en Sudáfrica y en India, Gandhi diseñó una serie de estrategias activas y constructivas mediante actuaciones no violentas, denominadas *Satyagraha*, que puso en práctica desde 1904 hasta su muerte en 1948 (aunque de forma masiva solamente en las campañas de 1906, 1919 y 1930). Su primera

campana se inició como respuesta a la opresión que ejercía la comunidad blanca sobre las comunidades indias en Sudáfrica a principios del siglo XX, frente a la que Gandhi lideró una campaña de resistencia y desobediencia civil entre la comunidad india en Sudáfrica a partir de septiembre de 1906. Desde ese momento y hasta 1914, en Sudáfrica se celebraron una serie de campañas de *satyagraha* que lograron la aprobación del Acta de Desagravio Indio que reconocía los matrimonios indios, derogaba el impuesto sobre el derecho de voto, mitigaba la reducción de contingentes de inmigración y preveía la desaparición del sistema de trabajo eventual²².

En 1915, Gandhi regresó a la India y trasladó a su país la lucha no violenta contra el poder colonial británico. A lo largo de sus primeros años en India, Gandhi llevó a cabo una serie de campañas *satyagraha* para defender los derechos de los trabajadores y, en 1920, tras convertirse en el líder del Partido del Congreso, se situó a la cabeza del movimiento nacional indio y comenzó a realizar campañas de actuación no violenta para lograr la ampliación de derechos de los indios y lograr el objetivo último de alcanzar la independencia²³.

Sus campañas de resistencia pacífica y desobediencia civil sin violencia fueron infravaloradas por el gobierno colonial británico, hasta que, como señala el profesor Mario López Martínez, a partir de la *Marcha de la Sal*, en 1930, el movimiento gandhiano demostró su cada vez mayor extensión y desafió al imperialismo británico²⁴. A partir de ese momento, y a pesar de la represión del movimiento por parte de las autoridades, y de los enfrentamientos con el nacionalismo hindú o musulmán más radical, el movimiento gandhiano inspirado en la actuación no violenta continuó su existencia hasta lograr el objetivo de la independencia de la India en 1947. Aunque el movimiento gandhiano no fue el único responsable de este suceso, sí que logró ganarse la lealtad y la cooperación del pueblo indio contra los ocupantes²⁵.

Tanto los éxitos como los fracasos de sus campañas no violentas mostraron a Gandhi lo importante que era proporcionar a los activistas la adecuada formación en estrategia, táctica y acción no violenta, y esta fue una lección cuya validez comprobaran una y otra vez las distintas intervenciones internacionales no violentas. Con la idea de facilitar esa formación y disponer de

un cuerpo de activistas más o menos permanente, Gandhi propuso en numerosas ocasiones la creación de un *Shanti Sena*, o ejército de paz, como un equivalente al servicio militar tradicional²⁶, cuyo enfoque de trabajo, como ha descrito el profesor Thomas Weber, incluía actividades de prevención de la violencia, de *peacekeeping*, de *peacemaking* y de *peacebuilding*²⁷. Tal y como apunta Thomas Weber, la idea de un ejército de paz comenzó a aparecer en la retórica de Gandhi mientras aún estaba en Sudáfrica²⁸. Después de regresar a la India, comenzó a dar pasos concretos hacia la organización de equipos de paz aunque Gandhi no llegó a desarrollarlos. Según el periodista y activista de la no violencia Mark Shepard, su primer intento de establecer un *Shanti Sena* se fraguó en los años 1921 y 1922, en Bombay, después del estallido de unas revueltas con motivo de la llegada del Príncipe de Gales a la ciudad²⁹. La intención de Gandhi era crear un cuerpo de voluntarios que mantuviese la paz actuando desde la filosofía de la no violencia, pero el gobierno tomó medidas activas para evitarlo³⁰.

Aunque Gandhi no pudo ponerlo en marcha, sus ideas fueron calando y a finales de los años 20 podemos encontrar la figura de Abdul Ghaffar Khan, un líder nacionalista de la tribu *pastún*, mayoritariamente musulmana, en la frontera Noroeste de la India británica, que inició la primera aplicación a gran escala de la idea gandhiana del *Shanti Sena*³¹. Así, en 1929, fundó el movimiento de los *Khundai Khidmatgars* (*Servientes de Dios*) para continuar la lucha nacionalista de los pastunes desde una posición no violenta³², y lo llevo a participar en la campaña de desobediencia civil lanzada por Gandhi en 1930, la *Marcha de la Sal*. Aunque originalmente, su principal labor era el trabajo social constructivo sin objetivos políticos, poco a poco se fue implicando en la lucha por la independencia³³. Este movimiento fue utilizado por Gandhi como referente y modelo de su *Shanti Sena* debido a su adherencia a los principios gandhianos, a la valentía demostrada en la persecución de sus objetivos y a la gran carga simbólica que contenía el hecho de que miles de *pastunes*, una etnia tradicionalmente muy belicista, adoptaran una estrategia no violenta³⁴.

Mientras tanto, como afirma el profesor Thomas Weber, el resto de intentos que se realizaron para la organización de intervenciones internacionales no violentas que frenasen el

recurso a la utilización de la violencia para dirimir las disputas entre los estados durante el periodo de entreguerras resultaron fuertemente influenciados por la eficacia de las acciones no violentas emprendidas por Gandhi en Sudáfrica y en la India para la transformación pacífica de conflictos³⁵. Así, ante el aumento de la conflictividad internacional y la ineffectividad de la Sociedad de Naciones para reducir las tensiones, desde el movimiento pacifista británico se produjeron dos importantes iniciativas para crear un Ejército de Paz de la mano de la predicadora británica Maude Royden (1932) y del activista Harry Brinton (1934).

La idea de Royden consistía en la creación de un ejército de paz compuesto por individuos desarmados para interponerse entre los combatientes en enfrentamientos militares y su intención inmediata era poner freno a la guerra entre Japón y China que estalló en 1931³⁶. Con la ayuda de Dick Sheppard y Herbert Gray dieron forma a la propuesta y en 1932 hicieron pública su intención de reclutar un contingente de voluntarios desarmados para ser enviados a Shanghái para formar una barrera humana entre los contendientes. Cuando se solicitó la ayuda de la Sociedad de Naciones para el transporte de los voluntarios su Secretario General respondió que no consideraba ninguna iniciativa que no fuese organizada por un gobierno de un estado miembro y el gobierno británico no quiso cooperar. Es más, tampoco generó expectativas en el movimiento pacifista británico al considerarlo inviable³⁷. El único que pareció coincidir con esta iniciativa fue Henry Brinton, quien publicó un libro titulado *The Peace Army* para intentar clasificar los probables resultados de una intervención internacional no violenta que se interpusiese entre ejércitos en guerra, aunque evidenciaba una visión un tanto inocente y adolecía de una falta de reflexión sobre las cuestiones logísticas para su despliegue y mantenimiento³⁸.

Sin embargo, como menciona el profesor y activista por la paz Gene Keyes, aunque ambas propuestas compartían nombre sus enfoques de trabajo eran diferentes. En el primer caso, la iniciativa estaba dirigida a la intervención en una guerra que ya estaba en marcha mediante la interposición entre los combatientes para poner fin al enfrentamiento armado, mientras que en el segundo, se trataba de una medida preventiva que se quería poner en marcha antes del inicio de las hostilidades³⁹. Aunque finalmente estas propuestas surgidas en Gran Bretaña no llegaron

a materializarse, lo que sí que consiguieron fue comenzar a nutrir intelectualmente al movimiento pacifista británico con conceptos e ideas que podían convertirse en instrumentos no violentos para facilitar la prevención de las guerras o la resolución pacífica de los conflictos.

3. LA MATERIALIZACIÓN DE LAS INTERVENCIONES INTERNACIONALES NOVIOLENTAS.

La Segunda Guerra Mundial hizo que parte del movimiento pacifista cuestionase la utilización de la metodología gandhiana de manera efectiva en todos los escenarios, dado que, por ejemplo, el comportamiento exhibido por la Alemania de Hitler no era el mismo que el de Gran Bretaña en la India. Por esta razón y también por las dificultades logísticas que planteaba el llevar a cabo intervenciones a gran escala por ejércitos pacíficos, se comenzaron a plantear otros modelos de intervención no violenta que aprovecharan el marco político y jurídico creado por la nueva configuración del sistema internacional tras la guerra. No obstante, continuaron existiendo propuestas de intervención a gran escala que trataban de integrarse en ese mismo marco legal creado para la posguerra, de modo que este tipo de proyectos se vincularon al sistema de la Organización de Naciones Unidas, la institución llamada a ser la encargada de la gestión pacífica de los conflictos en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Así, siguiendo a Weber y a Keyes, podemos decir que fueron cuatro las iniciativas alumbradas en este contexto. La primera de ellas se concretó inmediatamente después del conflicto árabe-israelí de 1956, la crisis de Suez, cuando Henry Osborne, miembro del parlamento británico, propuso la creación de una fuerza de paz con 10.000 voluntarios civiles desarmados que patrullasen la zona desmilitarizada en la frontera entre Egipto e Israel para evitar su violación utilizando para ello la *satyagraha* gandhiana. La segunda iniciativa fue formulada por el también parlamentario británico Sir Richard Acland, quien propuso en 1958 la creación de una fuerza mundial de policía que actuase sin armas bajo mandato de la ONU⁴⁰. Un año más tarde, en 1959, fue el reverendo Ralph Bell quien defendió una tercera propuesta para la creación de un Ejército de Resistencia No violenta Activa de manera paulatina y con la finalidad de

convertirse en un instrumento para la resolución de los conflictos alternativo a la guerra⁴¹. La última de estas iniciativas se debió al español Salvador de Madariaga, quien, junto a Jayaprakash Narayan, plantearon el desarrollo de una Guardia de Paz formada por una fuerza internacional de policía desarmada que estuviese al servicio de Naciones Unidas y que fuese capaz de interponerse entre los combatientes para detener su enfrentamiento sin utilizar la fuerza⁴².

Sin embargo, estas ideas alternativas no calaron en el seno de la ONU y fueron desechadas en favor de formas más convencionales de gestionar los conflictos, como el despliegue de tropas bajo su bandera y el desarrollo del concepto de misiones de *peacekeeping* de Naciones Unidas, más adelante conocidas como *Cascos Azules*. No obstante, a pesar del desinterés de la ONU hacia estas iniciativas, muchos activistas del movimiento pacifista siguieron pensando en la necesidad de contar con una fuerza internacional permanente no violenta capaz de realizar actividades de mantenimiento de la paz a gran escala para detener o frenar la escalada de la violencia, evitando la utilización de instrumentos violentos que generasen más consecuencias negativas para los seres humanos y el medio ambiente. A estas motivaciones hay que sumar otra más, como era el ofrecer una alternativa que generase menores discrepancias políticas entre los actores internacionales a la hora de ponerla en práctica, ya que al no estar armada se le podía presuponer un nivel de amenaza mucho menor que los cuerpos tradicionales. En este sentido, Charles Walter, miembro del Secretariado Internacional de *Peace Brigades International*, propuso en 1981 la creación de una agencia internacional de *peacekeeping* no armado al margen del sistema de Naciones Unidas y formada por voluntarios adecuadamente entrenados procedentes de muchos países, a la que llamó la Guardia de Paz Mundial⁴³. Otro ejemplo de esta inquietud, aunque con un enfoque más explícito de base cristiana, se produjo en 1984 con la invitación de Ron Sider, teólogo y activista cristiano, para crear un Ejército de Pacificación Cristiano de mantenimiento de la paz formado por 100.000 personas preparadas para intervenir en conflictos violentos⁴⁴.

Como hemos mencionado anteriormente, a partir de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a ponerse en marcha algunas propuestas de intervenciones internacionales

noviolentas para la transformación de conflictos a más pequeña escala, que bien tomaron la forma de organizaciones más o menos perdurables en el tiempo pero con un enfoque de trabajo a largo plazo, o se configuraron como

movimientos espontáneos o proyectos concretos con un enfoque más a corto plazo. En ambos casos sus resultados fueron muy desiguales hasta principios de los años 80.

PROPUESTAS DE EJÉRCITOS DE PAZ		
Dorothy Hollin	1914	<i>Women's Peace Expeditionary Force</i>
Maude Royden	1932	<i>Peace Army</i>
Harry Brinton	1934	<i>Peace Army</i>
Henry Usborne	1956	<i>Peace Force</i>
Richard Acland	1958	<i>World Police Force</i>
Ralph Bell	1959	<i>Active Non-Violent Resistance Army</i>
S. de Madariaga y J. Narayan	1960	<i>Peace Guard</i>
Charles Walker	1981	<i>World Peace Guard</i>
Ron Sider	1984	<i>Christian Peacemaking Army</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas en este artículo.

A partir del análisis del trabajo de Yesua Moser-Puangsuwan, coordinador de la oficina del Sudeste Asiático de la organización Noviolencia Internacional, podemos incluir en el primer grupo a *Volunteers for International Development* (1948), luego transformados en *Peaceworkers* (1978-), cuyo inicial objetivo de convertirse en un grupo de voluntarios al servicio de una fuerza de paz de Naciones Unidas fue paulatinamente sustituido por el de formar equipos de paz. Este enfoque a largo plazo también es compartido por *Eirene*, una organización de base ecuménica cristiana creada en 1957 que ha combinado el trabajo de paz y de desarrollo en distintas partes del mundo⁴⁵.

Ese mismo año, y en el marco del proceso de descolonización del subcontinente indio, los herederos de Gandhi pusieron en marcha el *Shanti Sena*, un ambicioso proyecto pensado inicialmente para actuar en la transformación noviolenta de conflictos a nivel nacional pero que fue reformulado unos años más tarde para poder intervenir en el escenario internacional⁴⁶. La experiencia del *Shanti Sena* supuso la materialización de la aspiración de parte del movimiento pacifista que abogaba por la creación de estos cuerpos de intervención noviolenta y, en mi opinión, su ejemplo resultó decisivo para impulsar otros proyectos que expandiesen esta herramienta de gestión de

conflictos. De esta forma surgió *World Peace Brigade* (1961-1964), una propuesta impulsada desde *War Resisters International* para crear una alternativa noviolenta a la fuerza policial y al ejército tomando como modelo el *Shanti Sena*. Entre sus actuaciones destacaron el intento de apoyo al movimiento independentista noviolento de Rodesia del Norte que luchaba contra la colonización británica en 1961 y la movilización para realizar una interposición en la frontera entre China e India ante la escalada de la tensión entre ambos países en 1963. Aunque esta organización, en palabras de Moser-Puangsuwan, no logró su objetivo de crear equipos de paz regionales y permanentes para actuar de manera inmediata, si que “consiguió generar un profundo intercambio internacional de ideas, formadores y materiales en torno a las intervenciones internacionales noviolentas y desarrolló el concepto de equipos de paz”⁴⁷.

En ese mismo contexto también fue creado el *Quaker Action Group* (1966-1971), formado por activistas noviolentos estadounidenses, entre cuyas actividades encontramos la colaboración con los habitantes de la Isla de Culebra, en Puerto Rico, en oposición noviolenta a las pruebas militares desarrolladas en la zona por EEUU, o varios intentos de intervención en apoyo de los no combatientes que se habían visto atrapados en la guerra de Vietnam⁴⁸.

Además, en esta fase surgieron otros proyectos para intervenir no violentamente que tenían objetivos más concretos o contaban con enfoques más a corto plazo. Así podemos mencionar la Acción de Protesta en el Sahara (1959–1960), la Marcha San Francisco–Moscú (1960–1961), la Acción No-violenta en Vietnam (1966), las Acciones de Apoyo a Checoslovaquia (1968), las operaciones Omega (1971–1973) y Namibia (1977), el Proyecto de Reasentamiento de Chipre (1972–75) y los diferentes proyectos de acompañamiento en Centroamérica (1989–1991).

Con la expansión de los conflictos violentos en América Central en los años ochenta y la política de contención del comunismo y de contrainsurgencia desarrollada en la zona por EEUU en el marco aún de la Guerra Fría, el movimiento pacifista trasladó su foco de atención a ese área y, partiendo de la experiencia que ya se había acumulado en materia de intervenciones internacionales no violentas, comenzaron su andadura una serie de organizaciones de base cuyo objetivo era trabajar por la transformación de los conflictos sobre los que actuaban, mediante el despliegue de equipos de paz sobre el terreno.

Así nacieron *Peace Brigades International* en 1981 con la idea de desarrollar intervenciones en América Central para llevar a cabo tareas de *peacemaking* y *peacebuilding*; *Witness for Peace* en 1983, para movilizar a la opinión pública estadounidense y contribuir a la modificación de la política exterior desarrollada por su país; *Christian Peacemaker Teams* en 1986, como instrumento de las iglesias menonitas norteamericanas para apoyar directamente formas no violentas de construcción de paz; y *Pastors for Peace* en 1988 como medio para mostrar la solidaridad del pueblo estadounidense con aquellos que sufrían la violencia generada por la política exterior de su gobierno.

Estas entidades posteriormente trasladaron su experiencia a otros escenarios internacionales y continuaron sus actividades para la reducción de la violencia y la construcción de paz, de manera que sirvieron como germen para la materialización de esa vieja aspiración del movimiento pacifista que abogaba por la viabilidad de la puesta en marcha de un servicio civil no violento de carácter internacional para la intervención en conflictos.

4. LA EVOLUCIÓN DE LAS INTERVENCIONES INTERNACIONALES NO VIOLENTAS EN LA POSGUERRA FRÍA.

El desarrollo de las intervenciones internacionales no violentas tuvo su continuidad tras el final de la Guerra Fría. A partir de los años 90 del siglo XX este fenómeno asistió a una significativa expansión impulsado por los cambios acontecidos en la sociedad internacional, por la experiencia acumulada por el movimiento pacifista y, en particular, por las organizaciones que practicaban este tipo de intervenciones, y por el efecto multiplicador que generaban los resultados positivos de su trabajo.

Como hemos señalado, uno de los factores que potenció la mayor utilización de estas intervenciones para la transformación de conflictos y para la construcción de paz fue el conjunto de transformaciones que experimentó la sociedad internacional y que facilitaron su mayor inclinación por la utilización de menores niveles de violencia para la gestión de los conflictos. Entre dichas modificaciones podemos mencionar, en primer lugar, la gradual sustitución del tradicional concepto de seguridad, entendido como algo exclusivamente militar, por una nueva concepción multidimensional de la seguridad. Este hecho, junto a la constatación de los cambios producidos en la propia naturaleza de los conflictos que afectan a la comunidad internacional, supusieron un desafío para el tradicional modo de gestión de conflictos e hizo necesario buscar enfoques más amplios para abordar la manera de gestionar las amenazas a la seguridad y los conflictos internacionales.

Por estas razones la comunidad internacional comenzó a apostar por la práctica de la prevención de conflictos, el enfoque de la seguridad humana, el desarrollo de misiones de paz con un mayor énfasis en las actividades de construcción de paz y en la transformación de conflictos, así como por el mayor protagonismo otorgado a los civiles en estas misiones. A todo ello hay que sumar también el desarrollo del principio de la responsabilidad de proteger, que ha alentado y otorgado legitimidad a las intervenciones internacionales que se producen desde la sociedad civil al contribuir a la reformulación del concepto de soberanía⁴⁹. Estos cambios han hecho que, como señala la investigadora Catherine Barnes, se haya

favorecido la mayor participación civil en la gestión de conflictos internacionales y la menor tolerancia al uso de la violencia en esos procesos⁵⁰. Además dada la mayor integración del mundo gracias a los avances de los medios de transporte y de las tecnologías de comunicación, el número de actores que son capaces de intervenir más allá de las fronteras nacionales continúa creciendo.

Detrás del crecimiento del fenómeno de las intervenciones internacionales también se encuentra la conciencia colectiva que ha creado el movimiento pacifista a lo largo del siglo XX, cuyo sustrato de experiencias está propiciando, como ha señalado el profesor López Martínez, el surgimiento de nuevas iniciativas alternativas a los tradicionales modos de gestión de conflictos⁵¹ y, añadido yo, la expansión de las intervenciones internacionales que no recurren a la violencia para la transformación de conflictos. Así podemos señalar que la tradicional oposición a la guerra y a los diferentes tipos de violencia del movimiento pacifista a lo largo del siglo XX ha facilitado la creación de distintas propuestas no violentas para propiciar la transformación política y social en cuatro áreas: la emancipación colonial, la pugna contra regímenes dictatoriales y totalitarios, la expansión de los derechos y libertades democráticas y la adopción de nuevos paradigmas y políticas alternativas a las dominantes⁵². Dichas propuestas han evidenciado el poder transformador de la acción no violenta y han potenciado la progresión del fenómeno de las intervenciones internacionales no violentas.

También hay que señalar que este crecimiento no hubiese sido posible sin la experiencia que, tanto las organizaciones como los individuos que trabajaron en este campo, fueron acumulando a lo largo de años de trabajo. La formación práctica obtenida por gestores y participantes durante la puesta en práctica de las intervenciones, y el aprendizaje adquirido a través de la búsqueda de soluciones a los problemas que se les fueron planteando, les permitieron mejorar las iniciativas en las que estaban inmersos y diseñar nuevos proyectos más eficaces. Poco a poco se fue creando un capital humano cada vez más grande y capacitado que nutrió de experimentados profesionales a las nuevas intervenciones que fueron surgiendo y desarrollándose.

Finalmente, otro factor que contribuyó a impulsar la utilización de las intervenciones internacionales no violentas fue la percepción de los buenos resultados conseguidos mediante las primeras experiencias que se llevaron a cabo. Aunque en su registro hay que anotar tanto éxitos como fracasos, y sin olvidar que su impacto fue muy limitado debido a la pequeña escala de su trabajo y a la escasez de medios a su disposición, los efectos que estas intervenciones tuvieron sobre los conflictos que pretendían afectar incluyeron, grosso modo, la disuasión de la violencia, el empoderamiento de organizaciones y grupos vulnerables y la mayor visibilización de las luchas que sostenían, desde posturas no-violentas, por el respeto de los derechos humanos, la justicia, el medio ambiente o la construcción de la paz en un sentido amplio. La visión de estos resultados tuvo como consecuencia el aumento de la demanda de empleo de esta herramienta para la transformación de conflictos y la mayor disposición de activistas y organizaciones para ponerlas en marcha, en sintonía con la tendencia de sectores cada vez más amplios de la comunidad internacional que apuestan por la transformación de conflictos mediante la utilización de menores niveles de violencia y con la mayor disposición de la sociedad civil para participar en estos procesos.

La combinación de estos tres factores llevo a la creciente expansión de las intervenciones internacionales no violentas y se manifestó a través del aumento de su protagonismo en la gestión de conflictos en la escena internacional, de la extensión de las actividades de las organizaciones que venían trabajando en este área anteriormente a la década de los 90 del siglo XX, de la multiplicación de nuevas iniciativas y del perfeccionamiento de sus metodologías de actuación.

El auge de este fenómeno llevó asociado también la ampliación de los escenarios objeto de intervención. Así, los conflictos en Europa del Este en los años noventa les otorgaron nuevas oportunidades de actuación y fueron el espacio donde la movilización del movimiento pacifista internacional motivó el nacimiento de otras organizaciones como *Memorial Human Rights Observer Missions* (1991-), *Balkan Peace Team* (1993-2001) y *Osijek Peace Teams* (1998-2001), todas ellas desarrollando estrategias no violentas para la transformación de conflictos. Además de Europa del Este, otros escenarios han sido objeto de intervención

internacional noviolenta a partir de los años noventa como Oriente Medio, donde han trabajado *Voices in the Wilderness* (1996-), *International Solidarity Movement* (2001-), o *Ecumenical Accompaniment Programme in Palestine and Israel* (2002-); y América Latina donde han trabajado *Friends Peace Teams* (1993-), el Servicio Internacional para la Paz (1995-), *International Peace Observatory* (2004-), *Fellowship of Reconciliation* en sus distintas manifestaciones (*FOR Task Force on Latin América & The Caribbean*, 1983-; *Swedish Fellowship of Reconciliation*, 1993-). En menor medida Oceanía, donde trabajan la ya mencionada *Peace Brigades International* y *Nonviolent Peaceforce* (1992-), y Asia, donde al trabajo de las dos anteriores hay que sumar el de *Dhammayietra* (1992-), también han sido objeto de este tipo de intervenciones.

A las anteriores intervenciones podemos sumar otras realizadas de manera más puntual y con objetivos concretos, como el proyecto de *Mideast Witness* (1990-1992), el *Lusitania Expresso/Peace Mission for East Timor* (1991-1992), el *Gulf Peace Team* (1990-1991), el Programa de Observación Ecueménico para Sudáfrica (1992-1994), la coalición *Cry for Justice* en Haití (1993) y algunas acciones desarrolladas en la antigua Yugoslavia como *Solidarity for Peace in Sarajevo* (1992), *Mir Sada/We share one peace* (1993), o *Sjema Mira* (1993).⁵³

Junto a estos proyectos y organizaciones, también encontramos otros grupos que han organizado redes de apoyo para los equipos de paz, mediante la búsqueda de financiación para sus actividades, el cabildeo político y la difusión de su trabajo o con el desarrollo de programas de entrenamiento que generen una base humana formada para realizar un servicio de paz en situaciones de guerra o con altos niveles de violencia. Este es el caso de organizaciones como *Global Peace Service*, *Peaceworkers UK*, *Bünd für Soziale Verteidigung*, *Peace Action Training and Research Institute*, *Nonviolence International*, *International Alert* o el *Instituts de recherche et de Formation du Mouvement pour une Alternative Non-violente*. Son iniciativas que comparten con las intervenciones internacionales noviolentas la aspiración de transformar los conflictos que acontecen en cualquier parte del mundo de manera pacífica y que ayudan su fortalecimiento y a la extensión de esta forma alternativa de entender la gestión de los conflictos.

CONCLUSIONES.

Las intervenciones internacionales noviolentas son una nueva herramienta a disposición de la sociedad civil para la participación en la gestión de conflictos en el escenario internacional, un campo tradicionalmente reservado a la acción de los estados y de las organizaciones internacionales de las que formaban parte. La trayectoria histórica que hemos presentado muestra claramente su evolución y desarrollo, y evidencia su paulatina expansión convirtiéndose en un recurso cada vez más utilizado y aceptado por la sociedad internacional, dada su contrastada potencialidad para contribuir a la prevención de la violencia, a la transformación de conflictos y a la construcción de paz.

Es cierto que por cada uno de los esfuerzos mencionados en este artículo fueron muchas otras las propuestas que nunca llegaron a desplazar a voluntarios sobre el terreno y murieron en alguna fase de su crecimiento. La mayor parte de las ambiciosas iniciativas para la creación de ejércitos de paz no llegaron nunca a ver la luz, así como muchos otros proyectos de intervención a menor escala que no llegaron a encontrar la financiación para su puesta en marcha o los recursos humanos adecuadamente formados para trabajar en ellos. Sin embargo, y vistas de manera conjunta, tanto las iniciativas puestas en marcha como las que no han traspasado el campo de las ideas, todas ellas representan un intento significativo para la prevención de la violencia y la transformación de los conflictos armados, suponiendo en última instancia la materialización de aquella *alternativa moral a la guerra* defendida por William James.

De esta manera, las intervenciones internacionales noviolentas para la transformación de conflictos se están posicionando en la actualidad como instrumentos significativos a disposición de la sociedad civil alternativos al uso de la fuerza y al empleo de medios militares para la resolución de conflictos, y listos para ser utilizados de manera independiente o en cooperación con la acción estatal o de las organizaciones internacionales.

Notas.

* Burrowes, Robert J., “Cross-border non-violent intervention: a typology”, en [Yeshua Moser-Puangsuwan y Thomas Weber (Eds.)] *Nonviolent intervention across borders. A recurrent vision*. Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace/University of Hawaii, 2000, p. 50.

* Checa Hidalgo, Diego, “Noviolencia en zonas de conflicto. Brigadas Internacionales de Paz”, *Convergencia*, vol. 15, núm. 48, pp. 120-143. La pagina web de *Peace Brigades International*, www.peacebrigades.org, ofrece abundante información sobre el trabajo de esta organización.

* López Martínez, Mario y Checa Hidalgo, Diego, “La sociedad civil en misiones de paz: del peacekeeping al peacebuilding”, en [Carlos de Cuetto Noguerras (Coord.)] *Los desafíos de las Fuerzas Armadas en el siglo XXI*. Granada, Comares, 2008, pp. 37-43.

* Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 2004, p. 24.

* Galtung, Johan, *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y Civilización*. Bilbao/Guernika-Lumo, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 2003.

* Muller, Jean Marie, *Principes et Méthodes de l'Intervention Civile*. Paris, Desclée de Brouwer, 1997, p. 74.

* Boserup, Anders y Mack, Andrew, *Guerra sin armas. La noviolencia en la defensa nacional*. Madrid, Los libros de la catarata, 2001.

* Sharp, Gene, *The Politics of Nonviolent Action*. Boston, Porter Sargen Publisher, 1973.

* López Martínez, Mario y Checa Hidalgo, Diego, “La sociedad civil...”, op. cit., pp. 37-43.

* Boutros-Ghali, Boutros, *An agenda for peace: preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping. Report of the Secretary-General Pursuant to the Statement Adopted by the Summit Meeting of the Security Council on 31 January 1992*. New York, Naciones Unidas, 1992.

* López Martínez, Mario, “La sociedad civil por la paz”, en [Francisco A. Muñoz y Mario López Martínez (Eds.)] *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2000, pp. 291-357.

* El trabajo de Mahony, Liam y Luis Enrique Eguren, *Unarmed bodyguards. International accompaniment for the protection of human rights*. West Hartford, Kumarian Press, 1997, muestra estas actividades de manera clara en relación al caso de *Peace Brigades International*. Una amplia descripción de las actividades de *peacekeeping* puede encontrarse en la investigación de Schirch, Lisa, *Civilian Peacekeeping. Preventing violence and making space for democracy*. Uppsala, Life & Peace Institute, 2006, p. 31.

* Una muestra de las actividades de *peacemaking* están recogidas en los trabajos de Fisher, Ron, “Methods of Third Party Intervention”, en [David Bloomfield, Martina Fischer y Beatrix Schmelzle (Eds.)] *Berghof handbook for conflict*

transformation. Berlin, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, 2001, p. 11; y de Ropers, Norbert, “Peaceful intervention. Structures, Processes, and Strategies for the constructive regulation of ethnopolitical conflicts”. *Berghof Report*, nº 14. Berlin, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, 1995, pp. 73-74.

* Wallis, Tim y Junge, Mareike, *Enhancing UK capacity for handling conflict: The rationale for a UK Civilian Peace Service*. Londres, Peaceworkers UK, 2002, pp. 12-13.

* *Ibid.*, pp.13-18.

* James, Williams, “The Moral Equivalent of War”, *McClure's Magazine*, Agosto, 1910, pp. 463-468. <http://www.constitution.org/wj/meow.htm>. Ultimo acceso el 30 de noviembre de 2011.

* Howard, Michael, *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Editorial Crítica, 2003.

* James, Williams, “The Moral...”, op. cit.

* Aguado Higón, Ana y Mirón Pérez, María Dolores (2004), “Pacifismo Feminista”, en [Mario López Martínez (Ed.)] *Enciclopedia de la Paz y los Conflictos*. Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 844-847.

* Liddington, Jill, *The long road to Greenham. Feminism & anti-militarism in Britain since 1820*. London, Virago Press, 1989.

* Woodcock, George, *Gandhi*. Barcelona, Planeta De Agostini, 1995, pp. 59-65.

* *Ibid.*, pp. 76-95.

* López Martínez, Mario, “La Marcha de la Sal”, en [Mario López Martínez (Ed.)] *Enciclopedia de la Paz y los Conflictos*. Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 655-657.

* Schell, Jonathan, *El mundo inconquistable. Poder, no violencia y voluntad popular*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2003, pp. 173-174.

* Cortright, David, *Peace. A history of movements and ideas*. Camdridge, Cambridge University Press, 2008, p. 310.

* Weber, Thomas, *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*. New York, Syracuse University Press, 1996.

* *Ibid.*, p. 43.

* Shepard, Mark, “Soldiers of Peace: Narayan Desai and Shanti Sena, the ‘Peace Army’”. Extraído y adaptado de Mark Shepard, *Gandhi Today: A Report on Mahatma Gandhi's Successors*. Washington, D.C., Seven Locks Press, 1987. http://www.markshep.com/nonviolence/GT_Sena.html. Ultimo acceso el 30 de noviembre de 2011.

* Weber, Thomas, *Gandhi's Peace Army...*, op. cit., p. 44.

* Nagler, Michael N., *Is there no other way? The search for a nonviolent future*. Berkeley, Berkeley Hills Books, 2001 pp. 242-247.

* Así lo muestran los trabajos de Banerjee, Mukulika, *The Pathan Unarmed: Opposition & memory in the North West Frontier*. Karachi, Oxford University Press, 2000; y de Lynch, Damon, “Three Peace Forces: The Khudai Khidmitgars, Shanti Sena and Nonviolent Peaceforce”, *Asian Reflection*, Diciembre, 2004.

<http://www.asianreflection.com/npsskk.pdf>. Último acceso el 30 de noviembre de 2011.

* Bakshi, S.R., *Abdul Ghaffar Khan. The Frontier Gandhi*. New Delhi, Anmol Publications, 1992.

* *Ibid.*, p. 100.

* Weber, Thomas, *Gandhi's Peace Army...*, op. cit., p. 14.

* Ceadel, Martin, *Pacifism in Britain 1914-1945. The defining of a faith*. Oxford, Clarendon Press, 1980, pp. 93-97.

* *Ibid.*, 95-97.

* Weber, Thomas, *Gandhi's Peace Army...*, op. cit., pp. 20 y 21.

* Keyes, Gene, "Peacekeeping by unarmed buffer forces: precedents and proposals", *Peace and Change: A Journal of Peace Research*, vol. V, núm. 2 y 3, Otoño, 1978, pp. 3-4.

* *Ibid.*, p. 4.

* Weber, Thomas, "From Maude Royden's Peace Army to the Gulf Peace Team: An assessment of unarmed interpositionary peace forces", *Journal of Peace Research*, vol. 30, núm. 1, 1993, p. 49.

* Keyes, Gene, "Peacekeeping by unarmed buffer...", op. cit., pp. 7 y 8; y Weber, Thomas, *Gandhi's Peace Army...*, op. cit., pp. 22-24.

* Weber, Thomas, "From Maude Royden's Peace...", op. cit., p. 57.

* Kern, Kathleen, "Christian Peacemaker Teams", en [Yeshua Moser-Puangsuwan y Thomas Weber (Eds.)] *Nonviolent intervention across borders. A recurrent vision*. Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace/University of Hawaii, 2000, pp. 175 y 176.

* Moser-Puangsuwan, Yeshua, "From the peace army to Sipaz: A chronology of grassroots initiatives in unarmed peacekeeping", en [Yeshua Moser-Puangsuwan y Thomas Weber (Eds.)] *Nonviolent intervention across borders. A recurrent vision*. Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace/University of Hawaii, 2000, pp. 342 y 343.

* Weber, Thomas, *Gandhi's Peace Army...*, op. cit.

* Moser-Puangsuwan, Yeshua, "From the peace army to Sipaz...", op. cit., p. 344.

* *Ibid.*, pp. 345 y 346.

* Checa Hidalgo, Diego y Luciana A. Ghica, "Gestionarea crizelor si a conflictelor internationale", en Luciana A. Ghica y Marian Zulean, *Política de Securitate Nationala*. Bucarest, Polirom, 2007.

* Barnes, Catherine, *Agents for change: civil society roles in preventing war & building peace*. Den Haag, European Centre for Conflict Prevention, 2006, p. 7.

* López Martínez, Mario, "La sociedad civil por la paz", op. cit.

* López Martínez, Mario, "La noviolencia como alternativa política", en [Francisco A. Muñoz (Ed.)] *La Paz Imperfecta*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2001, pp. 181-251.

* Para completar este breve repaso histórico a las intervenciones internacionales no violentas acontecidas desde mediados del siglo XX y conocer el desarrollo y los resultados que han obtenido, pueden consultarse los trabajos de los investigadores

Moser-Puangsuwan, Yeshua, "From the peace army to Sipaz...", op. cit.; Weber, Thomas, *Gandhi's Peace Army...*, op. cit.; Schirch, Lisa, *Civilian Peacekeeping...*, op. cit.; y Schweitzer, Christine et al., *Nonviolent Peaceforce Feasibility Study*. Hamburgo/St. Paul, Nonviolent Peaceforce, 2001. <http://www.nonviolentpeaceforce.org/english/resources/rstudy.asp>. Último acceso el 30 de enero de 2009.

Bibliografía

Aguado Higón, Ana y Mirón Pérez, María Dolores (2004), "Pacifismo Feminista", en [Mario López Martínez (Ed.)] *Enciclopedia de la Paz y los Conflictos*. Granada, Universidad de Granada, pp. 843-848.

Bakshi, S.R. (1992), *Abdul Ghaffar Khan. The Frontier Gandhi*. New Delhi, Anmol Publications.

Banerjee, Mukulika (2000), *The Pathan Unarmed: Opposition & memory in the North West Frontier*. Karachi, Oxford University Press.

Barnes, Catherine (2006), *Agents for change: civil society roles in preventing war & building peace*. Den Haag, European Centre for Conflict Prevention.

Boserup, Anders y Mack, Andrew (2001), *Guerra sin armas. La noviolencia en la defensa nacional*. Madrid, Los libros de la catarata.

Boutros-Ghali, Boutros (1992), *An agenda for peace: preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping. Report of the Secretary-General Pursuant to the Statement Adopted by the Summit Meeting of the Security Council on 31 January 1992*. New York, Naciones Unidas.

Burrowes, Robert J. (2000), "Cross-border non-violent intervention: a typology", en [Yeshua Moser-Puangsuwan y Thomas Weber (Eds.)] *Nonviolent intervention across borders. A recurrent vision*. Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace/University of Hawaii.

Ceadel, Martin (1980), *Pacifism in Britain 1914-1945. The defining of a faith*. Oxford, Clarendon Press.

Checa Hidalgo, Diego (2008), "Noviolencia en zonas de conflicto. Brigadas Internacionales de

Paz”, *Convergencia*, vol. 15, núm. 48, pp. 120-143.

Checa Hidalgo, Diego y Luciana A. Ghica (2007), “Gestionarea crizelor si a conflictelor internationale”, en Luciana A. Ghica y Marian Zulean, *Política de Securitate Nationala*. Bucarest, Polirom, pp. 205–245.

Cortright, David (2008), *Peace. A history of movements and ideas*. Camdridge, Cambridge University Press.

Fisher, Ron (2001), “Methods of Third Party Intervention”, en [David Bloomfield, Martina Fischer y Beatrix Schmelzle (Eds.)] *Berghof handbook for conflict transformation*. Berlin, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.

Galtung, Johan (2003), *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y Civilización*. Bilbao/Guernika-Lumo, Bakeaz/Gernika Gogoratu.

Howard, Michael (2003), *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Editorial Crítica.

James, Williams (1910), “The Moral Equivalent of War”, *McClure's Magazine*, Agosto, pp. 463-468. <http://www.constitution.org/wj/meow.htm>. Ultimo acceso el 30 de noviembre de 2011.

Kern, Kathleen (2000), “Christian Peacemaker Teams”, en [Yeshua Moser-Puangsuwan y Thomas Weber (Eds.)] *Nonviolent intervention across borders. A recurrent vision*. Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace/University of Hawaii, pp. 175–191.

Keyes, Gene (1978), “Peacekeeping by unarmed buffer forces: precedents and proposals”, *Peace and Change: A Journal of Peace Research*, vol. V, núm. 2 y 3, Otoño, pp. 3-11.

Liddington, Jill (1989), *The long road to Greenham. Feminism & anti-militarism in Britain since 1820*. London, Virago Press.

López Martínez, Mario (2000), “La sociedad civil por la paz”, en [Francisco A. Muñoz y Mario López Martínez (Eds.)] *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 291-357.

López Martínez, Mario (2001), “La noviolencia como alternativa política”, en [Francisco A.

Muñoz (Ed.)] *La Paz Imperfecta*. Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 181-251.

López Martínez, Mario (2004), “La Marcha de la Sal”, [Mario López Martínez (Ed.)] *Enciclopedia de la Paz y los Conflictos*. Granada, Universidad de Granada, pp. 655-657.

López Martínez, Mario y Checa Hidalgo, Diego (2008), “La sociedad civil en misiones de paz: del peacekeeping al peacebuilding”, en [Carlos de Cueto Noguera (Coord.)] *Los desafíos de las Fuerzas Armadas en el siglo XXI*. Granada, Comares, pp. 37–43.

Lynch, Damon (2004), “Three Peace Forces: The Khudai Khidmitgars, Shanti Sena and Nonviolent Peaceforce”, *Asian Reflection*, Diciembre.

<http://www.asianreflection.com/npskk.pdf>.

Ultimo acceso el 30 de noviembre de 2011.

Mahony, Liam y Luis Enrique Eguren (1997), *Unarmed bodyguards. International accompaniment for the protection of human rights*. West Hartford, Kumarian Press.

Moser-Puangsuwan, Yeshua (2000), “From the peace army to Sipaz: A chronology of grassroots initiatives in unarmed peacekeeping”, en [Yeshua Moser-Puangsuwan y Thomas Weber (Eds.)] *Nonviolent intervention across borders. A recurrent vision*. Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace/University of Hawaii, pp. 341–356.

Muller, Jean Marie (1997), *Principes et Méthodes de l'Intervention Civile*. Paris, Desclée de Brouwer.

Nagler, Michael N. (2001), *Is there no other way? The search for a nonviolent future*. Berkeley, Berkeley Hills Books.

Ropers, Norbert (1995), “Peaceful intervention. Structures, Processes, and Strategies for the constructive regulation of ethnopoltical conflicts”. *Berghof Report*, nº 14. Berlin, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.

Schell, Jonathan (2003), *El mundo inconquistable. Poder, no violencia y voluntad popular*. Barcelona, Círculo de Lectores.

Schirch, Lisa (2006), *Civilian Peacekeeping. Preventing violence and making space for democracy*. Uppsala, Life & Peace Institute.

Sharp, Gene (1973), *The Politics of Nonviolent Action*. Boston, Porter Sargent Publisher.

Shepard, Mark (1987), "Soldiers of Peace: Narayan Desai and Shanti Sena, the 'Peace Army'". Extraído y adaptado de Mark Shepard, *Gandhi Today: A Report on Mahatma Gandhi's Successors*. Washington, D.C., Seven Locks Press.

http://www.markshep.com/nonviolence/GT_Sena.html. Último acceso el 30 de noviembre de 2011.

SCHWEITZER, Christine; Howard, Donna; Junge, Mareike; Levine, Corey; Stieren, Carl y Wallis, Tim (2001), *Nonviolent Peaceforce Feasibility Study*. Hamburgo/St. Paul, Nonviolent Peaceforce.
<http://www.nonviolentpeaceforce.org/english/resources/rstudy.asp>. Último acceso el 30 de enero de 2009.

Tarrow, Sydney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza.

Wallis, Tim y Junge, Mareike (2002), *Enhancing UK capacity for handling conflict: The rationale for a UK Civilian Peace Service*. Londres, Peaceworkers UK.

Weber, Thomas (1993), "From Maude Royden's Peace Army to the Gulf Peace Team: An assessment of unarmed interpositionary peace forces", *Journal of Peace Research*, vol. 30, núm. 1, pp 45-64.

Weber, Thomas (1996), *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*. New York, Syracuse University Press.

Woodcock, George (1995), *Gandhi*. Barcelona, Planeta De Agostini.